

**Íntimamente – Zoraida Aybar ©**  
**El Mundo de la Humanidad**  
**21 de junio de 2010**

***"Bahá'u'lláh, el fundador de la Fe Bahá'í, proclamó que la unidad de la humanidad sería conseguida en etapas evolutivas llena de luchas, caos y desordenes. El desenvolvimiento histórico comienza con el nacimiento de la familia, la llegada de la sociedad tribal, y continúa a través de la constitución de ciudad-estado y de otras unidades políticas. En tiempos recientes estas unidades se han expandido en naciones soberanas e independientes. Bahá'u'lláh enseñó que la próxima etapa de esta evolución social que será caracterizada por el nacimiento de una comunidad, la conciencia de la ciudadanía mundial y la fundación de una civilización y cultura mundiales, que permitirán una infinita diversidad de las características de sus componentes." Ervin Laszlo (Filósofo, Editor de la Enciclopedia Mundial de la Paz y Miembro del Club de Roma).***

Con mucho amor les ofrecemos la parte final de la charla del Maestro 'Abdu'l-Bahá, celebrada el 9 de junio del 1912 en el Templo Bautista, Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos, esperando haya despertado su espíritu investigador:

La tercera enseñanza de Bahá'u'lláh es que la religión debe ser una fuente de camaradería, la causa de la unidad y del acercamiento del hombre a Dios. Si provoca odio y contienda, es evidente que su ausencia es preferible y que un hombre sin religión es preferible a aquel que la profesa. De acuerdo con la voluntad e intención divinas, la religión debería ser causa de amor y armonía, un lazo de unificación de toda la humanidad, porque ella es un mensaje de paz y buena voluntad de Dios para el hombre.

La cuarta enseñanza de Bahá'u'lláh es la armonía entre la religión y la ciencia. Dios ha dotado al hombre con inteligencia y raciocinio mediante los cuales se le pide determinar la verdad de las cuestiones y proposiciones. Si las creencias y opiniones religiosas son contrarias a las normas de la ciencia, son meras supersticiones e imaginaciones, pues la antítesis del conocimiento es la ignorancia y su hija es la superstición. Incuestionablemente, debe haber acuerdo entre la verdadera religión y la ciencia. Si una cuestión es contraria a la razón, la

fe y creencia en ella son imposibles y no hay otra salida que la incertidumbre y la vacilación.

Bahá'u'lláh también enseñó que los prejuicios, sean religiosos, raciales, nacionalistas o políticos, destruyen las bases del desarrollo humano. Los prejuicios de toda clase son los destructores de la felicidad y bienestar humanos. Hasta que no sean disipados el avance del mundo de la humanidad no será posible. Los prejuicios raciales, religiosos y nacionales pueden observarse en todas partes. Por miles de años el mundo de la humanidad ha estado agitado y alterado por los prejuicios. Y éstos continuarán en tanto prevalezca la guerra, la animosidad y el odio. Por consiguiente, si buscamos establecer la paz, debemos dejar de lado este obstáculo; pues de otro modo el acuerdo y la tranquilidad no se obtendrán.

Sexto: Bahá'u'lláh estableció principios de guía y enseñanza para el reajuste económico. Reveló las regulaciones que aseguran el bienestar de la mancomunidad. Así como el rico disfruta de su vida rodeado de comodidades y lujos, el pobre de igual modo debe tener un hogar y debe ser provisto con el sustento y las comodidades proporcionales a sus necesidades. Este reajuste de la economía social es de la mayor importancia puesto que asegura la estabilidad del mundo de la humanidad; y hasta que no sea efectivizado, la felicidad y prosperidad son imposibles.

Séptimo: Bahá'u'lláh enseñó que debe ser reconocida y adoptada una norma equitativa de derechos humanos. En la estima de Dios todos los hombres son iguales; no existe distinción o preferencia por ninguna alma en el dominio de su justicia y equidad.

Octavo: la educación es esencial y todas las normas de instrucción y enseñanza a través del mundo de la humanidad deben ponerse de acuerdo y concordar; deberá establecerse un plan universal de estudios y la base de la ética debería ser la misma.

Noveno: deberá adoptarse un idioma universal que será enseñado en todas las escuelas e instituciones del mundo. Un comité nombrado por los cuerpos nacionales del saber seleccionará un idioma apropiado para usarse como medio de comunicación internacional, todos deberían aprenderlo. Esto es uno de los grandes factores de la unificación del hombre.

Décimo: Bahá'u'lláh enfatizó y estableció la igualdad del hombre y la mujer. El sexo no es una particularidad de la humanidad; existe a través de los reinos animados pero sin distinción o preferencia. En el reino vegetal existe completa igualdad entre el macho y la hembra de las especies. De igual forma, en el plano animal existe la igualdad; todos están bajo la protección de Dios. ¿Es correcto que el hombre, la más noble de las criaturas, observe e insista en tal distinción? La falta de progreso y habilidad de la mujer se debe a la necesidad de igualdad de educación y oportunidad. Si se le hubiese concedido esta igualdad, no cabe duda de que sería la contraparte del hombre en habilidad y capacidad. La felicidad de la humanidad se concretará cuando las mujeres y los hombres se coordinen y avancen igualitariamente, pues cada uno es el complemento y el asistente del otro.

El mundo de la humanidad no puede progresar a través de meros poderes físicos y logros intelectuales. No, más bien, el Espíritu Santo es esencial. El Padre divino debe ayudar al mundo humano para lograr la madurez. El cuerpo humano necesita energía física y mental, pero su espíritu requiere la vida y fortaleza del Espíritu Santo. Sin su protección y vivificación el mundo humano se extinguiría. Jesucristo declaró: "Deja que los muertos entierren a sus propios muertos". Él también dijo: "Aquello que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Es evidente, por tanto, de acuerdo con Cristo, que el espíritu humano que no es fortalecido por la presencia del Espíritu Santo está muerto y necesita la resurrección de ese poder divino; de otro modo, aunque progrese materialmente a altos niveles el hombre no puede alcanzar un total y completo progreso.

... /